CONDICIONES.

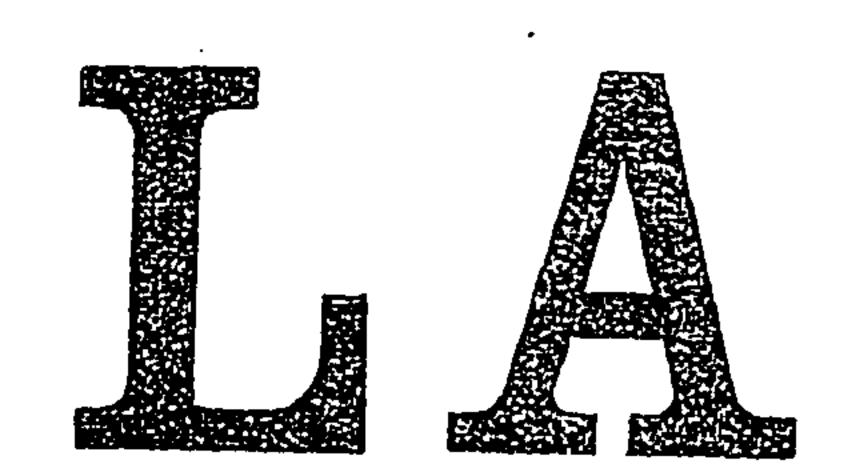
Este periódico se publica todos los diss, excepto los lúnes, á los siete de

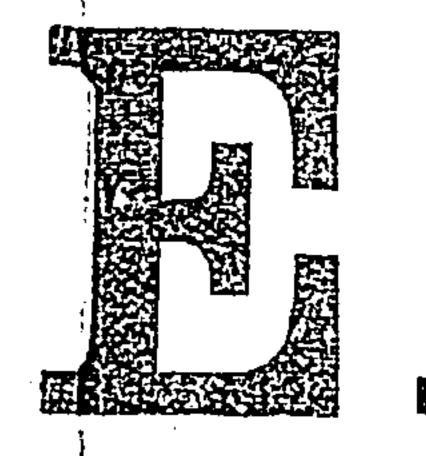
la mañana. Suscricion en la capital. \$2 00 al mes Faora de la capital..... 2 50 ,, ,,

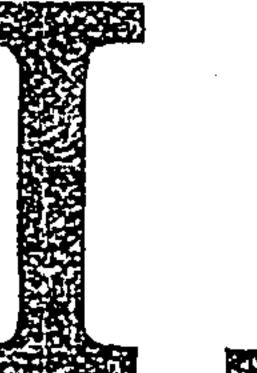
Los números sueltos valen 12 cs.

DESPACED.

Calle de la Joya, número 13.







AVISOS.

RIA, y & la Agencia general, Hotel

de Iturbide, número 85.

Dirigirse al Despacho de La Ibr.

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Madrilena, portal del Agni-

Antigua Librería del portal do Agus-

Despacho de la imprenta donde pa

Despacho de La Inggia.

la de Oro.

tinos.

publics.

PERIODICO DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA Y MEJORAS MATERIALES.

Director, Propietario y Responsable, Anselmo de la Portilla.

CALENDARIO.

JULIO.

Mártes 27.-San Pantaleon Médico, San Aurelio y Santa Natalia mártires.

Ojeada sobre la conquista, los conquistadores, el gobierno colonial, etc., etc. (1)

Pago de una denda.—Lo que se dirá del origen de los mexicanos en las edades futuras.—Los aztecas, conquistadores como los españoles.—Nadie ataca á los primeros: no necesitan defensa.—Ataques a los segundos.—Rara posicion nuestra. — Dicho de Chateau conquista.—La Bula del Papa.—La conquista de los ingleses.—Los españotes detrás de los aztecas y de los ingleses.—Lo que decian los cronistas para justificar la conquista.—La religion.—La Providencia ó el destino.—Ley histórica de las trasmigraciones y evoluciones humanas.—Alcurnia de los descendientes de los españoles en América.—Peligros de los viajes maritimos.—Los de hoy.—Comparaciones.—Las carabe-las de Colon y el Great Eastern.—Ambicion de glo ria y de riquezas.—Expediciones de sublime extravagancia.—Horribles penalidades. — Nuevas compara-ciones. — Ilustre prosapia de la raza española en

Tenemos una deuda con nuestros lectores. Les ofrecimos la última vez que hablamos de cuestiones históricas, decir sobre ellas una palabra más, con el propósito de que por ahora fuera la última. Dolorosos cuidados nos han impedido cumplir antes aquella oferta, y aunque sea tarde y mal, vamos á cumplirla ahora. Hemos de hacerlo sin pretensiones de ninguna especie, porque para un trabajo serio y formal no tenemos todavía la conveniente holgura de tiempo ni de espíriru. Vamos pues a escribir lo que buenamente nos ocurra, exponiendo sencillamente al-

(I) Este artículo y los dos que aparecerán mañana y el dia siguiente, se publicaron en la *Iberia* en Julio de 1871, y los reproducimos ahora por las siguientes ra-

1n-Porque estando hoy en escena las cuestiones de que tratan, tienen un interes de actualidad aunque sean

2ª-Porque habiendo salido á luz despues de otros muchos sobre la misma materia, los suscritores de entonces estaban can<mark>sa</mark>dos y fueron pocos los que los leye-

3n-Porque entre esos pocos hay quienes dicen que la lbcria no ha dilucidado nunca esas cuestiones, y que-

4".--Porque no pudiendo presenciar las actuales polémicas cruzados de brazos, ni debiendo terciar en ellas, el modo de no hacer un papel desairado y hasta ridícuo, es demostrar prácticamente que no callamos por fal-

5ª-Porque deseamos que los actuales suscritores de la Iberia vean algo de lo que hemos escrito sobre este asunto cuando ha sido necesario.

La 2ª de las razones que quedan expuestas, requiere una explicacion. Nosotros, cuando hemos procurado vindicar la historia y las tradiciones de España en América, no tanto hemos pensado en halagar el gusto mestros compatriotas, cuanto en convencer y persuadir á los que las atacaban. Siempre, al escribir, hemos Pensado más en los del bando opuesto que en los de nuestro bando, porque aquellos y no estos profesan las Preocupaciones que combatimos. Por esta razon, cuando en 1871 salieron à luz los tres articulos que ahora ramos á reproducir, los suscritores del periódico estaban cansados de leer otros muchos, no escritos para ellos sino para nuestros contrincantes, aquel mismo año y en

Nosotros quisiéramos que los preocupados leyeran eslos artículos, porque para ellos son. En cuanto á nuestros compatriotas, nos bastará que sepan que los hemos escrito, aunque no los lean, porque para nada los necesitan no siendo ellos los preocupados.

los anteriores.

haciendo sobre ellos las apreciaciones que de bandoleros y de malvados. Hay pues nenos dicte la conciencia, sin plan, ni concier- cesidad de defender á los españoles. to ni estudio, como si fuera esto una converescritos que se dan a la prensa, aunque sea can las glorias de la conquista, porque de en los periódicos.

briand.—El descubrimiento de América.—Derecho de xico, se escriban artículos o leyendas sobre el origen de los mexicanos que vivan entonces, no será bueno que se les dé por hijos tadoras ambas: la azteca, que vino del antiguo Aztlan, y la hispana, que vino de la antigua Iberia.

> Para que los literatos y los poetas futu- | roes. (1) ros puedan decir esta verdad, es necesario cincuenta años.

giones del Norte, del país que citamos antes; y al cabo de una larga peregrinacion llena de incidentes poéticos, y de fundar en su tranque aquí yivian.

sin costar tambien aquella conquista terri- Providencia lo dispuso de otro modo, dando

ben 4 dos conquistas la dicha de serio: los | da y los viajes de Cristóbal Colon por Washá la conquista de los españoles.

cendientes maldecirlos por ello. Los aztecas para la América. pues no necesitan ser defendidos.

Contra los españoles se ha escrito mucho por su conquista y por lo que hicieron despues de ella, y eso que conservaron y trataron paternalmente a los vencidos; y no pocos de sus descendientes han hecho alarde americanos, para que expliquen, si pueden, la razon de la mala voluntad que tienen algunos de ellos á sus prode despreciarlos y aborrecerlos, acusándolos | genitores.

No deja de ser raro, mirado bien el asunmos perdon por ello al grave asunto que va l tinuemos esta defensa, siendo en ello los á ocuparnos, y se le pedimos tambien á los menos interesados. Es verdad que, como esque buscan, con razon, algun método en los pañoles, tenemos interes en que se reconoz-España vinieron los conquistadores; pero codas ya las dos razas que hoy pueblan á Me- | no los que los atacan, de estos es en realidad el principal interes, el interes directo, la obligacion natural de salir a su defensa. Lo contrario sucede sin embargo, y los papeles mejor será que se diga que descienden de atacan á los conquistadores, y nosotros los dos razas heróicas y buenas, aunque conquis- defendemos: ellos se empeñan en que sus padres cran unos foragidos, y nosotros estamos empeñados en demostrar que fueron nobles y buenos, y muchos de ellos unos he-

Lo primero que hay que hacer para deexponerla conforme á los datos que ministra | fenderlos, es colocarles detrás de los aztecas la historia, y es necesario tambien combatir | para que estos les sirvan de escudo. Contra las inexactitudes que una desgraciada preo- los aztecas, aunque fueron conquistadores y cupacion ha dade á luz durante los últimos exterminadores, no se dice nada, ni se les disputa el derecho con que poseyeron la tier-Los aztecas, lo mismo que los bárbaros ra. No es pues justo negársele á los españoque conquistaron en la Edad Media la Eu les ni condenarlos por haber hecho á su vez ropa meridional, vinieron tambien de las re- lo mismo que los aztecas, aventajándolos sin embargo en la circunstancia de que no exterminaron á los vencidos.

Recordamos haber visto en una de las of en ruinas, llegaron por fin a esta tierra de ginal y bello como todos los suyos. «Si los Anáhuac, donde se establecieron, cumplien- indígenas de América, dice, hubieran tenido la la orden de sus oraculos, despues de ven- | tiempopara desarrollar su civilizacion, ¿quien cer en sangrientas hatallas á los aborígenes sabe si hubiéramos visto arribar un dia á nuestras playas algun Colon americano que Andando el tiempo, los aztecas fueron viniese á descubrir el Antiguo Mundo?» Caconquistados á su vez por los españoles, no bia esto efectivamente en lo posible; pero la bles batallas y copioso derramamiento de lá Colon la gloria de descubrir el mundo nuevo, y á España la de que le hiciera por ella, Vemos pues que los mexicanos actuales de- | para ella, y con españoles. El que lea la viunos á la conquista de los aztecas, y los otros | ington Irving, quedará enamorado de la grandeza y pocsía de aquella asombrosa ha-Nadie ha escrito jamás una palabra contra | zaña; y el que contemple un momento sus los aztecas por su conquista, y eso que ex- magníficos resultados, verá con lástima á los terminaron á los conquistados; y menos aún | que dicen [son muy pocos por fortuna] que le ha ocurrido jamás á ninguno de sus des- el inmortal descubrimiento fué una desgracia

Los descubridores se establecieron en las tierras que descubrian. ¿Con qué derecho? No es fácil dar hoy razones á priori para explicarlo de manera que quedemos conven-

(1) Llamamos sobre esto la atención de los hispano-

cidos; pero fué con el mismo derecho que tu- para sus caciques y sus ídolos, y sufrian vieron los francos para quedarse en Francia, | hambres, miserias y fatigas, y despues fueron los hunos en Hungría, los godos en España, | propietarios, y tuvieron animales que les ayusacion familiar con nuestros amigos. Pedi- to, que nosotros hayamos emprendido y con- los sajones y normandos en Inglaterra, los daran a labrar la tierra, que hicieran los

aztecas en México. la famosa Bula del Papa, que repartió entre hacen dulce la vida, y los aprendieron deslos españoles y los portugueses las tierras del Nuevo Mundo. Bien: convendrémos en En las edades futuras, cuando amalgama- mo nosotros no somos sús descendientes, si- que la Bula no valia nada; pero convenga- semillas, los árboles frutales, las herramienmos tambien en que si no tenia la virtud de crear un derecho, tampoco podia tener la de destruirle. No necesitaron Bula del Papa los | Mundo para crear en él las ciencias, las leingleses para venir á la América del Norte, tras, la industria y las artes del mundo antide facinerosos como los romanos antiguos; están trocados entre ellos y nosotros. Ellos y establecer allí sus colonías, poblarlas y po- guo: y despues de aquella prolija enumeraseerlas como suyas. El no tener Bula no dió cion que no podemos hacer nosotros ahora, derecho á los ingleses; el tenerla no se le quitó á los españoles. (1)

> Pongamos pues ahora á estos detrás de los ingleses, así como antes los pusimos detrás de los aztecas, para que les sirvan de escudo. No dirán nuestros adversarios, si es que l todavía los tenemos en estas cuestiones, que los molestamos con impertinente quijotismo, puesto que no podemos ser mas humildes; y l los horrores de la conquista. eso que los españoles nunca han estado de-

y de Washington. En otros siglos de cándida fé y de sencilla piedad era fácil justificar la conquista de América: con decir que ella habia destruido la idolatría y establecido la religion cristiana en el Nuevo Mundo, estaba dicho todo. Los primeros cronistas solian pintar con vivos colores el triste estado social de los aborígenos bajo sus antiguos gobiernos, y las ventajas que la conquista les habia proporcionado. Decian que antes eran esclavos, y despues fueron libres; que estaban sometidos à la do- lidad, del destino 6 del hado. ble tiranía teocrática y civil, y expuestos a ser sacrificados en las aras de sus crueles di- | de los nacidos en América, que llevan en sus vinidades, y que la conquista rompió sus cadenas y los libertó de sus sacrificadores; que l antes cultivaban tierras que no eran suyas,

(1) Tambien llamamos sobre esto la atención de los que condenau la conquista considerándola como un robo amparado por ridiculeces, y siguen burlándose del Papa que expidió la Bula, y de los conquistadores que la miraron como un título. Deseamos saber qué es lo que responden á lo que decimos en este párrafo.

trasportes y les sirvieran de alimento; que Algunos se han burlado grandemente de ignoraban muchas de las artes y oficios que pues. Los cronistas enumeraban además minuciosamente los animales domésticos, las tas, las máquinas y todos los demás objetos que los conquistadores trajeron al Nuevo y con la cual demostraban que la condicion de los indígenas habia mejorado con la venida de los europeos, decian que sobre todo, aquellos habian logrado el bien inapreciable de la religion verdadera; a lo cual nada tenian que replicar los hombres de aquellos tiempos, ni siquiera el obispo Las Casas que tanto ponderó y tan acerbamente condenó

Hoy es otra cosa. Hoy dicen algunos que trás de nadie en ninguna parte, y mucho me- precisamente el gran mal de la conquista fué nos en América, d<mark>onde e</mark>llos han demostrado | traer á México la religion cristiana; y aunsiempre esta verdad, d<mark>esde C</mark>ortés hasta Prim. | que nosotros creemos que no están en lo jus-Tal es sin embargo la posicion en que por un l to los que tal dicen, (1) basta que lo hayamomento nos colocamos, porque queremos mos oido alguna vez, para quelnos abstengadecir á los que nos repliquen: reparad que mos por ahora de alegar aquella circunstanestamos detrás de los aztecas y de los ingle- cia como justificacion de las grandes empregunos hechos que nos sugiera la memoria y sito poblaciones que todavía subsisten en pié obras de Chateaubriand un pensamiento ori- ses; negadles pues á ellos el derecho de con- sas que a principios del siglo XVI realizaron quista, é concedédsele á los españoles; y te- los españoles en América. Dirémos pues, que ned entendido que si negarais lo primero por | fueron el cumplimiento de esa ley de las trasno conceder lo segundo, os echariamos enci- migraciones y evoluciones que en todo el ma a todos los descendientes de Xolotl y de curso de la historia humana, así en el anti-Smith, inclusas las sombras de Guatimotzin | guo como en el Nuevo Mundo, ha hecho que se sucedan unos a otros los pueblos y las razas en la posesion de las tierras; de aquella ley providencial of fatal [2] que hizo que esta tierra de Anáhuac fuese ocupada sucesivameute por los toltecas, los chichimecas y los aztecas, viniendo a ser conquistados a su vez los que habian sido conquistadores.

Los que creen en la Providencia, nada pueden decir contra la conquista si fué obra providencial: los que no creen en esto, nada pueden decir tampoco, si fué obra de la fata-

Echemos ahora una mirada a la alcurnia

(1) La verdad es que dicen un disparate; y aprove. chamos la ocasion de afirmarlo así, pese á la moda ridí cula de desbarrar contra la idea religiosa que sustituyólas tinieblas y tiranías del mundo antiguo con las luces. y libertades del mundo moderno.

(2) Providencial. Escribimos aquello por si acaso eran ó querian ser gentiles algunos de nuestros lectores; porque la verdad es que los hechos de los españoles en América pueden ser igualmente desendidos ante la Providencia de los cristianos y ante el hado de los gen-